

*Rubalcaba, Mónica*

## Pablo Ramos: Un corpus abierto, un archivo en diálogo

---

### VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística

*7 al 9 de agosto de 2013*

**CITA SUGERIDA:**

*Rubalcaba, M. (2013) Pablo Ramos: Un corpus abierto, un archivo en diálogo [en línea]. VI Jornadas de Filología y Lingüística, 7 al 9 de agosto de 2013, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3878/ev.3878.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3878/ev.3878.pdf)*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

## Pablo Ramos: un corpus abierto, un archivo en diálogo

Mónica Rubalcaba  
Universidad Nacional de Quilmes

### Resumen

Este trabajo plantea el estudio de un archivo en construcción, el del escritor Pablo Ramos. La reunión de sus textos publicados en libro dialoga con otras versiones de sus obras publicadas en su blog personal, su página de Facebook, entrevistas y planes de escritura. Su permanente diálogo sobre qué es ser escritor o qué es la literatura discute con la mirada de sus lectores y sus críticos. Proponemos identificar los diversos textos que componen un archivo que reúna la(s) palabra(s) del autor y plantear clasificaciones posibles para la variedad de materiales que lo integran.

PABLO RAMOS – NUEVA NARRATIVA ARGENTINA – ARCHIVO

### Introducción

Pablo Ramos (1966), escritor argentino contemporáneo, publica literatura desde el año 2003. Su palabra, además, aparece desde hace años en su blog personal "La arquitectura de la mentira", en su página de Facebook, en entrevistas y reportajes; en suplementos culturales, en revistas y sitios web. Allí no solo se presentan sus textos literarios o parte de ellos -por ejemplo, adelantos de sus novelas; alguno de sus cuentos o fragmentos de ellos; versiones anteriores a las editadas- sino también su mirada sobre la literatura del presente, sobre el lugar del escritor, sobre qué es eso que llamamos literatura.

Este trabajo<sup>1</sup> plantea el estudio de un archivo en construcción. La reunión de sus textos literarios publicados en libro -siete en total- dialoga con otras versiones de sus obras publicadas en los espacios mencionados anteriormente: ampliaciones, variaciones, correcciones. Se suma a ello los papeles personales que nos facilitó para esta investigación (manuscritos, planes de escritura, etc.). Pero el diálogo no termina aquí: sus metatextos, sus comentarios y apreciaciones sobre su propia escritura, así como la discusión explícita con los lectores -por ejemplo, los que intervienen con comentarios en su blog- propone un archivo que se construye en el diálogo, un corpus permanentemente abierto y en movimiento. Nos proponemos identificar los diversos textos que virtualmente componen un archivo que reúna la(s) palabra(s) de Pablo Ramos y proponer algunas clasificaciones posibles para la variedad de materiales que lo integran.

### ¿Quién es Pablo Ramos?

La narrativa de Pablo Ramos propone una *figura de escritor* compleja: a la vez marginal -viene de los suburbios, no tiene formación académica- y autodidacta; figura promisorio de las letras pero ignorado por la crítica; esta imagen se ve configurada en *La ley de la ferocidad* (2007) así como en otros textos de ficción ("En un cuaderno de hojas lisas", "Cuando lo peor haya pasado" (2003); "Elefante muerto", "Castañas asadas" (2012)). Podemos construirla también a partir de su explícita mención al proceso de escritura dentro de la ficción narrativa, tanto como relevando el modo en que se caracteriza el personaje-escritor que da cuenta de su condición de tal; además incluye la representación de la materialidad física de ese acto de escritura. Es posible indagar distintos aspectos de cada una de estas configuraciones en los textos mencionados. La imagen del escritor en el plano ficcional, en alguno de los textos, va construyéndose también a partir de un imperativo paterno que surge del relato mismo: "Alguna vez vas a escribir la historia de tu

<sup>1</sup> Forma parte de mi proyecto de tesis de Maestría: "Escribir(se), reescribir(se) en la lengua de los suburbios: la narrativa de Pablo Ramos (2003-2012)". Directora: Sara Bosoer. Codirectora: Graciela Goldchluk.

familia” (2007: 23); esto es: la escritura no parte tanto de su propia legitimidad (o autorreconocimiento) como escritor, sino del cumplimiento de una voz paterna que traza su rumbo. A su vez, la construcción de esta figura dentro de la ficción plantea sostenidamente una mirada hacia los márgenes: ya por la condición de hijo de obreros del personaje-escritor, o por su procedencia suburbana, o en sentido más extremo, porque es la más de las veces un lumpen, un adicto, un alcohólico irremediable. Esta figuración dialoga constantemente con la biografía del autor, lo cual no simplifica sino que problematiza aún más la distancia que el propio Ramos ha querido defender entre vida y literatura, o entre relato autobiográfico (del cual busca diferenciarse) y ficción narrativa.

A estas figuraciones de su narrativa se suman las intervenciones de Pablo Ramos en espacios no literarios, como su blog “La arquitectura de la mentira”, su página personal de Facebook, diversas entrevistas para medios nacionales o extranjeros, o conferencias y charlas, donde delimita su posicionamiento acerca de la escritura y del oficio de escribir; es decir: el espacio “legítimo” donde la palabra circula y laboriosamente se constituye aun entre aquellos que provienen del margen, o como él, de “los suburbios”.

### **Pablo Ramos en la narrativa argentina del presente**

La narrativa literaria argentina de la primera década del 2000 ha sido caracterizada por la crítica especializada (Kohan 2005, Contreras 2006, Speranza 2006, Sarlo 2007, Giordano 2008, Ludmer 2010), entre otros aspectos, por la presencia de géneros referenciales y las llamadas “escrituras del yo”, tendencia que A. Giordano (2008) redefinió como “giro autobiográfico”; también ha sido caracterizada por una renovación del debate sobre las relaciones entre espacios diferenciados de la cultura, habitualmente señalados mediante la dicotomía cultura letrada/cultura popular, cuyos antecedentes remontan a los orígenes mismos de la literatura nacional, rasgos que junto con estrategias de representación realista (Kohan, 2005), cohesionan o vinculan la múltiple producción narrativa actual con la puesta en escena de “lo popular”, de lo marginal, del sexo, así como la presencia de un lenguaje cargado de erotismo tanto como de humor e ironía, todas ellas características presentes en buena parte de la literatura argentina.

En este panorama, Pablo Ramos -nacido en Sarandí (Avellaneda), ciudad del Gran Buenos Aires o, como se ha repetido hasta el cansancio en notas y solapas de libros: “en los suburbios de Buenos Aires”- aparece en la escena literaria a partir de una obra premiada por el Fondo Nacional de las Artes en 2003; casi simultáneamente recibe el primer premio Casa de las Américas (2004) por la misma obra: *Cuando lo peor haya pasado* (2005). Anteriormente ya había publicado un libro de poemas, *Lo pasado pisado* (1997). Pero es sin duda su obra narrativa lo que le da mayor reconocimiento. Publica una trilogía de novelas reunidas alrededor de un personaje central de su obra, Gabriel Reyes. Las tres obras permiten mirar a Gabriel desde distintas ópticas, lo que se traduce en distintas voces que nos lo presentan; la primera, *El origen de la tristeza* (2004), tiene por protagonista y narrador a un Gabriel preadolescente que va dejando de ser niño a partir de la experiencia del dolor; en la segunda novela, *La ley de la ferocidad* (2007), el narrador nuevamente es Gabriel, pero ahora adulto, quien construye el relato alrededor de los tres días del velatorio de su padre; en tercer lugar, *En cinco minutos levántate María* (2010) cuenta la historia de Gabriel desde otro narrador en primera persona: la madre.

Esta última novela es fruto de su estadía durante el año 2009 en Alemania, gracias al DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) que le otorgó la beca que ofrece a artistas de todo el mundo para vivir un año en Berlín, con estadía y sueldo mensual incluidos. Esta posibilidad de alejamiento y de elegida reclusión permitió el desarrollo de la última obra de la trilogía. Ramos manifiesta en alguna entrevista posterior que esa situación de extrañeza, de extranjería (en un país que desconoce, rodeado de gente que habla una lengua que no maneja, y en medio de un clima que le es hostil) lo “interna” en la casa, lo obliga a replegarse sobre sí mismo, a no tener más distracción que la escritura. Las condiciones materiales -que incluyen el sueldo seguro- resultan de enorme productividad. Simultáneamente, su contrato con una

editorial internacional como Alfaguara subraya el lugar de reconocimiento que se manifiesta en aquella elección del DAAD.

Paralelamente se edita su *nouvelle* para jóvenes, *El sueño de los murciélagos* (2009, galardonada con *The White Ravens* al ser seleccionada por la *Jugendbibliothek*, Munich). Su última obra es el libro de cuentos *El camino de la luna* (2012). Todos sus libros han sido editados por Alfaguara<sup>2</sup> y varios de ellos traducidos al francés, al portugués y al alemán.

Esta sostenida producción, los premios y reconocimientos, dan cuenta de la consagración de Ramos en el espacio del mercado editorial y de instituciones dedicadas a la promoción de autores o valoración de las obras literarias. Sin embargo, esto contrasta con la escasa atención que la crítica especializada dio a su obra.

Por otra parte, su procedencia del “campo popular” es recogida en un espacio inscripto en ese campo como es la música del rock nacional: *Los tipitos*, banda de rock argentina, produjo un tema y un “videoclip” a partir de *La ley de la ferocidad* (y bajo ese mismo nombre) como tema de corte del nuevo disco de la banda<sup>3</sup>. En otro orden, el proyecto para convertir en película “El estañó de los peces” -título original del libro *El origen de la tristeza* y que da nombre a la tercera y última parte de la novela- ha sido uno de los ganadores del concurso de producción “Ópera Prima” del INCAA<sup>4</sup> 2012, bajo la dirección de Oscar Frenkel<sup>5</sup>. Ambas cuestiones -la producción del tema musical y su videoclip; el premio que permitirá llevar al cine una de sus novelas- son indicios que subrayan la consagración del autor y la divulgación de su obra en circuitos populares.

Su obra es objeto de interés en alguno de los programas de Literatura Argentina contemporánea en la carrera de Letras<sup>6</sup>. Esto bien puede leerse como un reconocimiento a su producción y a su presencia en el espacio de las letras argentinas desde el ámbito académico. Sin embargo, la mención que él mismo ha hecho sobre su lugar en la literatura argentina (en numerosos reportajes, en charlas y presentaciones, en su blog) discute su inscripción en la narrativa actual; además, no duda en manifestar simpatías o antipatías por otros escritores contemporáneos.

Por otra parte, las intervenciones de lectores en su blog “La arquitectura de la mentira” o los comentarios a alguna nota aparecida en revistas digitales -alguna de ellas de circulación masiva como *Revista Ñ*, suplemento cultural de Clarín<sup>7</sup>- dan cuenta tanto de que es un escritor leído por un público amplio como de algunas resistencias o el rechazo manifiesto de algunos sectores de este mismo lectorado a sus posiciones sobre la cuestión del lugar del escritor e incluso a su propuesta literaria. Proponiendo una figura de estilo polémico, burlón, desafiante es seguido y es criticado con la misma vehemencia: por ejemplo, volviendo a los lectores de su blog y aun a ciertos sectores del periodismo cultural, aparecen cuestionamientos sobre la aparente simplicidad de su escritura (“escribe como habla”, “es fácil escribir como Ramos”) que ponen en evidencia una determinada concepción de la literatura como parámetro de “lengua culta” o modelo de las “bellas letras”. De igual manera, los señalamientos de los lectores sobre su dudosa ortografía en la escritura algo apurada del blog, provocan en Ramos una inmediata devolución hacia esa crítica, desde otra mirada: la literatura no es *eso*, la literatura es otra cosa mucho más vinculada con una “aventura moral” de la lengua y de los personajes, un imperativo

---

<sup>2</sup> Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. de Ediciones es una editorial de capitales españoles.

<sup>3</sup> El disco es *Push* (2013). El videoclip puede verse en el sitio web de la banda: <http://tipitoweb.com.ar/> (Consultado el 22 de mayo de 2013).

<sup>4</sup> Instituto Nacional del Cine y Artes Audiovisuales.

<sup>5</sup> Puede verse el trailer de la película en: <http://vimeo.com/66581795> (Consultado el 22 de mayo de 2013).

<sup>6</sup> Literatura Argentina II, Cátedra Safta, Universidad de Buenos Aires. Programa disponible en: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/literaturaargentinall/programa> (Consultado el 22 de mayo de 2013).

<sup>7</sup> La nota completa “A los escritores argentinos no los marca nada” se encuentra disponible en <http://edant.revistaenle.clarin.com/notas/2008/06/18/01696678.html#commentarios> (Consultado el 22 de mayo de 2013).

de decir algo que debe ser dicho, tanto como una posibilidad de proponer una mirada que se verifique en un sentido más universal<sup>8</sup>.

En diálogo con esta mirada sobre la escritura, construye su imagen de escritor “de los suburbios” -sin formación sistemática pero autodidacta- a partir de algo que no oculta sino que más bien sostiene a voces: no ha terminado el secundario. Sus extensas lecturas -que lo acercan más a la erudición que al lugar de margen que sostiene ocupar- más la participación en talleres de escritura con Abelardo Castillo y Liliana Heker son su bagaje máspreciado.

### **Archivo Pablo Ramos: Modelo para armar**

Es posible pensar algunas hipótesis alrededor de la escritura de Pablo Ramos que justifiquen la reunión de sus textos literarios y no literarios como un archivo. Por una parte, la escritura aparece en Ramos como una posibilidad de redención: la condición de vida suburbana, de clase obrera, más la intensa experiencia juvenil de quien conoce pronto la calle y sus peligros, marca definitivamente la vida de Ramos. El contacto con el ambiente lumpen, con el costado social más marginal, así como las experiencias con la droga y el alcohol -que lo obligan a internarse durante un año en un centro de recuperación de adicciones- imprimen en Ramos una marca indeleble: de allí solo saldrá escribiendo(se), reescribiendo(se). Es así que la escritura -más aún, el arduo trabajo de escritura, correcciones, reescritura- se presenta en Pablo Ramos como un trabajo de resignificación de la propia vida, a la vez que se propone como una terapéutica con la que recupera su sentido. Desde este punto de vista, la reunión en archivo de sus palabras dispersas en diversos espacios, y producidas con diferentes intencionalidades y destinatarios, contribuye a ese propósito de perpetua reescritura del “borrador” de su propia vida, entendida esta desde la idea de decir para *decirse*, para construirse.

Por otro lado, la construcción de una figura de escritor compleja (a la vez marginal -viene de los suburbios, no tiene formación académica- y autodidacta; figura promisorio de las letras pero ignorado por la crítica) en su ficción narrativa se concreta alrededor de la pregunta sobre “cómo se hace un escritor”, que sirve como clave para entender cómo *Pablo Ramos se construye como escritor*: “El hombre que lo vive no es el hombre que lo escribe pero va a comenzar a transformarse cuando empieza a escribir, y va a transformarse en él cuando lo escriba. Por el hecho de escribir” (Cambiaggi 2012). Esta construcción puede ser puesta en relación con el propio lugar que Ramos busca legitimar dentro del espacio literario actual, no solo desde sus escritos literarios sino también, como hemos dicho, desde sus intervenciones en reportajes, charlas, o su propio blog. Cada uno de estos materiales de escritura que suman a la construcción de su figura merecen, entonces, reunirse en un archivo que permita conocer mejor al autor/escritor.

Además, el modo en que el proceso de escritura aparece figurado en la narrativa de Ramos puede ser puesto en relación con los sentidos que se construyen en sus obras, en tanto la materialidad de la escritura representada en sus textos ficcionales (la escritura en máquinas de escribir, el proceso de borrado y correcciones, la organización y ordenamiento de las hojas bajo determinado propósito) señala, por ejemplo, procesos de aprendizaje en los personajes. Subsidiariamente, este proceso de escritura también refiere a la construcción de su imagen de escritor, que encuentra su correlato en la exposición que generosamente hace Ramos de sus manuscritos, planes, borradores de escritura. Estos materiales -a algunos de los cuales tuvimos acceso en su propia casa y otros resguardados en fotografías o en archivos digitales- pueden

---

<sup>8</sup> “Ser escritor es preguntarse cuál es el lenguaje. Existe una moral del lenguaje, existe algo que debo escribir, que quiero escribir... [Carver] decía que en toda narrativa de calidad se verifica algo: un personaje principal -uno- busca algo y, sencillamente, lo consigue, fracasa o se inhibe. Una buena definición. Si le sumamos a eso un pensamiento de Abelardo Castillo, que ‘la vida es una aventura moral’, y modificamos ese pensamiento, entonces la buena literatura es una aventura moral. No significa moralizante, que yo baje línea, sino que esa aventura verifique o signifique -para tener un discurso más psicoanalítico- en algo más universal” (Zunini 2009).

agregarse, desde esta perspectiva de la construcción de su imagen de escritor, a un futuro “archivo Ramos”.

### Algunos materiales para pensar el archivo

Entre las muchas producciones que Pablo Ramos ofrece a sus lectores están los aportes a su blog personal, “La arquitectura de la mentira”; en él, en diversas ocasiones, presentó versiones de manuscritos diferentes a la edición de alguna de sus obras. Por ejemplo, el 2 de agosto de 2010, en un post que titula “La verdad antes de la literatura”, se refiere a una primera versión anterior a la editada en *La ley de la ferocidad*, presentándola de la siguiente manera:

Hay un texto que escribí que fue fundamental para entender que debía escribir sobre mi padre. Casi nada de él existe hoy en *La ley de la ferocidad*, pero sin embargo, la novela entera podría caber en este texto. Lo transcribo aquí para que no se pierda entre los originales de máquina de escribir que nunca fueron pasados a computadora. (Ramos 2010)

Este rescate que él mismo hace del texto previo a la publicación de *La ley...* en el que “podría caber la novela entera” manifiesta una voluntad de preservar estos escritos que, sin ser “la novela”, no pierden por ello el sentido que originalmente tuvieron: el de un mandato, un *deber ser* de escritor -a la vez que de hijo- que debe recuperar una relación dañada y fundamental, como lo era la relación con su padre ya fallecido; como si no alcanzara con esa enorme confesión<sup>9</sup>, esa enorme reparación del vínculo que supuso para él la escritura de *La ley...* y aún de la trilogía de la que forma parte (*El origen de la tristeza*, *La ley de la ferocidad* y *En cinco minutos levántate María*). Luego de la transcripción de ese texto, cierra diciendo:

En todas estas palabras hay mucho menos de literatura que de verdad. Yo sentía que mi padre había reparado esa relación tan difícil que tuvo conmigo, y me di cuenta, cinco años después de su muerte, de que lo había hecho a través de una metáfora clara: la casa [su padre había ido reconstruyendo la casa de Pablo con sus propias manos]. Y al darme cuenta de eso toda mi rigidez, todos mis andamios de súper hombre, se derrumbaron: hacía años que fingía no darme cuenta de que yo no había reparado mi relación con él, y en definitiva no terminaba de registrar su acercamiento. Y fue por eso que puse la primera hoja en blanco con la intención de aclararlo todo. Esa hoja que transcribí arriba. El dolor que siempre sentí por haberme endurecido tanto necesitaba ser ablandado, para salir, para llorar, tal cual dice Gabriel Reyes, el personaje de la novela. Y como para ablandar hay que revolver, raspar el fondo de la herida aunque duela, hice eso, día a día, noche a noche, dejando salir un caos de palabras que no eran capítulos de nada, que eran trozos de dolor, trozos de alegrías pasadas, trozos de desesperación que más tarde traté de organizar en una estructura de ficción que no escondiera su condición de tal, que mostrara los alambres porque la sinceridad era mi bisturí y yo no quería abandonar la sinceridad. Quería seguir cortando. (Ramos 2010a)

Es desafiante, en este punto, pensar la presencia de estos textos dentro de un corpus abierto de los escritos de Pablo Ramos -estos que seguirán surgiendo en vida del autor- ya que permiten significar o resignificar la obra del escritor en relación con los propósitos de su escritura pero, aún más, con la mirada que él mismo tiene de sí como escritor: alguien que debe poner en palabras un imperativo, una pulsión vital, una arquitectura de la mentira en la que se vive.

---

<sup>9</sup> En una charla informal me contaba una experiencia personal, íntima, muy conmovedora para él: charlando con un sacerdote a quien conoció a partir de su página de Facebook, sintió necesidad de confesarse; el sacerdote le respondió que no era necesario, que *La ley de la ferocidad* era la confesión más conmovedora que un hijo podía hacer para reparar la relación con su padre.

En este recorrido por su propia memoria de la génesis del libro nos ofrece aún algo más: una descripción casi fotográfica de la producción material de ese escrito que surge imparable, caótico, a borbotones; un texto que surgirá de máquinas de escribir e irá a parar a cajones que contengan, de alguna manera, tanta explosión de dolor:

Guiado por esa brújula, sintiendo a veces que escribía una obra notable, que daba en la tecla, y otras que todo era basura, que jamás iba a lograr que semejante caos se uniera y resultara en libro, avancé hasta que agoté todo lo que tenía que decir. Un año escribiendo sin parar. En cinco máquinas distintas, casi quinientas páginas en cajones y cajas de zapatos. Luego, como hizo Mendeléiev con la tabla de los elementos, dejé lugares vacíos donde sentía que faltaba algo, corté y saqué, rellené pero sin forzar y preferí la página con intenciones de eternidad a la perfección de la página (un párrafo, al ser pulido, puede ganar belleza y estilo, pero siempre a costa de perder fuerza. En casi todos los casos esto es conveniente, en el caso de *La ley...*, muchas veces no. A mi criterio, por supuesto). Casi un año más hasta que llegué al libro, a este retrato borroso de mí y de mi padre, guiado por esa simple pregunta ¿qué fingís no saber, Pablo? Pero fue trasladándole la pregunta al personaje que lo supe todo. Porque el personaje solito encontró la última pieza, la anécdota final, la de la bicicleta, que fue en verdad escrita antes que nada, que había sido escrita incluso antes que *El origen de la tristeza*. Algo así me pasó, los saludo. Ramos. (Ramos 2010a)

Esta última frase (“Algo así me pasó, los saludo. Ramos”), la despedida casi formal o banal, desconcierta. El contexto de inmediatez de la escritura del blog impone un cierre a esa confesión de desgarró y de dolor que queda atravesada por la necesidad de una frase que dé fin a lo dicho. Casi como un “Chau, nos vemos” dicho luego de que alguien nos contara uno de sus dolores más profundos. Este cruce de registros, ese otro metatexto, es posible solo en el contexto de un corpus que reúna las palabras ocasionales con las palabras definitivas, editadas, permanentes; es otro modo de entrar al costado más genuino de la figura de escritor que Ramos construye para sí y para los otros; es una puerta de acceso a ese cruce que Pablo Ramos resiste entre literatura y vida, pero que aquí evidencia como vinculados en un plan de escritura donde la ficción ocupa el lugar de una catarsis o, más bien, de un andamiaje -para seguir con las metáforas arquitectónicas del autor- que sostiene su coherencia en las fibras más íntimas.

Decimos: palabras ocasionales, palabras definitivas. Esta tentativa de clasificación sin pretensiones aún de permanencia solo atiende a la necesidad de comenzar el proceso de armado de un archivo que, como se enuncia en el título de este trabajo, permanece abierto y en diálogo. Sobre este último aspecto queremos subrayar la literalidad del término, ya que lo que Ramos hace en muchas ocasiones es dialogar con sus lectores, contestar a sus valoraciones sobre sus cuentos o sus novelas, discutir con unos y otros cuando no le conforma esa mirada que recibe sobre su producción. Dice en su blog, algunos meses después de aquella intervención:

Todavía sigo soportando la regla de tres simple más amada por determinados periodistas y escritores y críticos literarios: realismo es igual a LE PASÓ. Y de paso, le pasó es igual a... ES FÁCIL DE ESCRIBIR. Para los que buscan algo en este espacio, para los que buscan algo en lo que leen, para los que buscan algo en lo que escriben, va este texto encontrado en otro de mis inagotables cajones. La historia verdadera de la mujer que me inspiró a Andrea, la maravillosa puta de *La ley de la ferocidad*. (Ramos 2010b, mayúsculas en el original).

A continuación, arranca una historia autobiográfica desgarradora. Y en ese mostrarse aparece, sin embargo, “la arquitectura de la mentira”, es decir, los procedimientos del escritor que, sin traicionarse, cuenta desde sí sin hablar de sí necesariamente. De hecho, cierra el *post* con una frase irónica que contesta a aquellos que banalizan su escritura: “Es casi nada, queridos, escribir es casi nada”.

Por otra parte, hay una gran cantidad de entrevistas realizadas a Ramos que recogen su mirada sobre el oficio de escritor; textos que nuevamente brindan su propia opinión sobre sus obras, o bien ofrecen una detallada descripción de su trabajo de escritor:

Yo escribo a los golpes. Y eso también está en cómo organizo mi escritura, frase por frase, no sólo por los temas. Semántica y gramaticalmente: la contundencia, la fuerza, va al final de la frase. Creo mucho en eso: el orden de los factores altera el producto. Acá [en *La ley...*] aparte, me di todos los lujos. Cuando decían “el lenguaje aséptico de Pablo Ramos”... “Se van todos a cagar”, dije. Yo quiero ser el poeta que también soy en esta novela. Porque está la ferocidad, pero mi personaje también se derrite cuando habla de los hermanos o cuando les cuenta historias a sus sobrinos. Yo creo que la literatura tiene que arder en preguntas: eso decía Artaud de la vida. (Berlanga 2007)

Así como este ejemplo hay muchos otros que podrían sumarse a esta tentativa clasificación de textos y materiales que conformarían el archivo de textos de Pablo Ramos. Este último, como todos aquellos aparecidos en revistas bajo el género de entrevistas, ¿a qué clasificación corresponderían? ¿A las palabras ocasionales o a las definitivas? Es posible pensar una segunda clasificación que no se aplique a los textos literarios o preliterarios, sino a estos otros de factura más espontánea -entrevistas, o sus propias opiniones en el blog- en los cuales otra distinción necesaria será la que permita identificar dónde la oralidad pone su sello.

En este trabajo que recién se abre nos proponemos ser fieles, en el armado tentativo de un archivo de la palabra de Pablo Ramos, a su propia mirada sobre la escritura y sobre el rol del escritor, de modo tal de permitir a otros lectores un acercamiento más cabal a los sentidos de su obra, pero en particular a aquellos sentidos que el autor no quiere dejar pasar.

A modo de conclusión, algo de este íntimo sentido en las palabras del propio Ramos, en una entrevista que le hiciera este año la revista *Efecto Kuleshov*:

Creo mucho en la corrección, un escritor es serio si corrige, creo lo contrario de César Aira: uno tiene que mantener lo máximo posible fuera de publicar. Casi tengo lo mismo publicado que inédito. Por ejemplo, ahora tengo cuatro novelas muy avanzadas, y ésta que estoy escribiendo ahora, *Los ángeles también deben morir*, con más de cien páginas escritas, todos los subtítulos, el perfil de los personajes, el desarrollo. Más o menos en siete meses escribo un borrador, pero estoy dos años corrigiendo. Creo profundamente que escribir es corregir, en una dinámica con el espíritu de uno, como un trabajo espiritual, que entra en sintonía con la vida y con la evolución. Corrijo y me transformo, porque uno corrige personas, no textos, uno se corrige en el texto. Lo decía Santa Teresa: *Las palabras llevan a las acciones, alistan el alma, la ordenan y la mueven hacia la ternura*. Lo decía 500 años antes de Lacan. (Ramos 2013)

## Bibliografía

Berlanga, Ángel (2007). “Yo me tuve que mostrar el infierno para ver la salida. Entrevista a Pablo Ramos”. *Página 12*, 7 de agosto, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-7194-2007-08-07.html> (Consultado el 22 de mayo de 2013).

Cambiaggi, Matías (2012). “Yo prefiero que me lean los locos. Entrevista a Pablo Ramos”. *Revista Colonia Vela*, <http://www.coloniavela.com.ar/yo-prefiero-que-me-lean-los-locosentrevista-a-pablo-ramos/> (Consultado el 22 de mayo de 2013).

Contreras, Sandra (2006). “Discusiones sobre el realismo en la narrativa argentina contemporánea”. *Orbis Tertius* 12, [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.216/pr.216.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.216/pr.216.pdf)

Giordano, Alberto (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Buenos Aires, Mansalva.

Kohan, Martín (2005). “Significación actual del realismo críptico”. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 12: 22-35.



- Ludmer, Josefina (2010). *Aquí América latina. Una especulación*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- Ramos, Pablo (2005) [2003]. *Cuando lo peor haya pasado*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Ramos, Pablo (2007). *La ley de la ferocidad*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Ramos, Pablo (2008) [2004]. *El origen de la tristeza*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Ramos, Pablo (2009). *El sueño de los murciélagos*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Serie Roja.
- Ramos, Pablo (2010a). “La verdad antes de la literatura”. <http://laarquitecturadelamentira.blogspot.com.ar/2010/08/la-verdad-antes-de-la-literatura.html> (Consultado el 22 de mayo de 2013).
- Ramos, Pablo (2010b). “El lado de la soledad y el dolor”, <http://laarquitecturadelamentira.blogspot.com.ar/2010/11/el-lado-de-la-soledad-y-el-dolor.html>
- Ramos, Pablo (2010c). *En cinco minutos levántate María*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Ramos, Pablo (2012). *El camino de la luna*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Ramos, Pablo (2013). “No existe una literatura de la felicidad (Entrevista)”. *Efecto Kuleshov* 2, abril 2013. <http://www.efektokuleshov.com.ar/no-existe-una-literatura-de-la-felicidad/>
- Speranza, Graciela (2005). “Por un realismo idiota”. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 12.
- Zunini, Patricio (2009). “Pablo Ramos /2. Entrevista a Pablo Ramos”. <http://blog.eternacadencia.com.ar/archives/2009/2014> (Consultado el 22 de mayo de 2013).